

Isaac Díaz Pardo en Magdalena
Esperanza Luz Mariño Davila
Boletín de Arte (N.º 22), e038, septiembre 2021, ISSN 2314-2502
<https://doi.org/10.24215/23142502e038>
<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/boa>
Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata
La Plata, Buenos Aires, Argentina

ISAAC DÍAZ PARDO EN MAGDALENA

ISAAC DÍAZ PARDO IN MAGDALENA

Esperanza Luz Mariño Davila / espemdavila@hotmail.es
Instituto de Enseñanza Secundaria de Sar. España

Recibido: 24/04/2021

Aceptado: 31/05/2021

RESUMEN

Con el fin de desarrollar una cultura gallega libre y próspera lejos de la asfixiante dictadura franquista, así como de reanudar el contacto con amigos exiliados, Isaac Díaz Pardo escoge residir en la Argentina durante largo tiempo (1955-1968), con breves intervalos en Galicia. La estancia en Magdalena implica la creación de una popular fábrica, encargada de producir formas modernas pero enraizadas en la tradición (servicios de mesa y piezas decorativas), ensayo para la futura cerámica de Sargadelos. Asimismo, la experiencia editorial de Luis Seoane será decisiva en el origen de Ediciós do Castro y en el contacto con intelectuales argentinos; Díaz Pardo inicia su prolífica actividad literaria con dos libros publicados, previamente censurados en Galicia, uno de relatos: *Unha presa de dibuxos feitos por Isaac Díaz Pardo de xente do seu rueiro* [Un puñado de dibujos hechos por Isaac Díaz Pardo de gente de su barrio] (1956) y otro de teatro: *Midas. O ángulo de pedra* [Midas. El ángulo de piedra] (1957).

PALABRAS CLAVE

Galicia; libertad; exilio; cerámica; editorial

ABSTRACT

In order to develop a free and prosperous Galician culture far from the suffocating Franco dictatorship, as well as to resume contact with exiled friends, Isaac chose to reside in Argentina for a long time (1955-1968), with brief intervals in Galicia. The stay in Magdalena implies the creation of a popular factory, in charge of producing modern forms but rooted in tradition (tableware and decorative pieces), a test for future Sargadelos ceramics. Likewise, the editorial experience of Luis Seoane will be decisive in the origin of Ediciós do Castro and in the contact with Argentine intellectuals; in addition, he began his prolific literary activity with two published books, previously censored in Galicia, one with short story: *Unha presa de dibuxos feitos por Isaac Díaz Pardo de xente do seu rueiro* (1956) and another one of drama: *Midas. O ángulo de pedra* (1957).

KEYWORDS

Galicia; freedom; exile; pottery; publisher



Entre los más importantes intelectuales gallegos del siglo xx existe una tríada que destacó, además, por su brillantez artística: Alfonso Daniel Rodríguez Castelao (Rianxo, A Coruña, 1886 - Buenos Aires, 1950), Luis Seoane López (Buenos Aires, 1910 - A Coruña, 1979) e Isaac Díaz Pardo (Santiago de Compostela, 1920 - A Coruña, 2012). Los dos primeros compartieron la experiencia, durante algunos años, como hijos de emigrantes en la Argentina —el primero en Bernasconi, en plena zona rural de La Pampa, mientras el segundo en la capital—. Ya que los padres, atípicos emigrantes, lograron triunfar, regresar y contribuir a una buena educación para sus descendientes; pero también compartieron la peripecia de su forzada partida al exilio debido a la incruenta Guerra Civil (1936-1939) y la posterior dictadura que desgarró a España. Sin embargo, hubo aspectos en los que divergieron por completo; el más significativo fue el imposible retorno de Castelao; por el contrario, tras múltiples vicisitudes, Luis Seoane pudo volver finalmente a su verdadera patria.

Frente a la común experiencia de los anteriores amigos —a los que había podido tratar en la adolescencia, durante las visitas de estos a su padre en su hogar—, la biografía de Díaz Pardo se convirtió, por múltiples razones, en una trayectoria singular, muy dificultosa, pero de tintes novelescos, con la salvedad de que en su caso la realidad superó con creces a la ficción. Hijo y sobrino de una familia de destacados artistas —cinco de un total de nueve hermanos—, el padre, Camilo Díaz Baliño (1889-1936), había sido ya un reconocido y polifacético intelectual, destacado en su época como dibujante, cartelista, pintor, delineante, escenógrafo y escritor. Aunque sin carné partidista, debido a su compromiso político con el galleguismo, fue uno de los primeros inmolados durante la guerra sin ni siquiera poder contar con la farsa de un juicio previo.

Asimismo, la familia fue expoliada y obligada a abandonar su hogar para evitar represalias; mientras que la madre perdía la razón, Isaac —un adolescente de solo quince años—, perseguido por su breve militancia comunista, para salvar la vida permaneció confinado y oculto durante seis meses en casa de un tío paterno en A Coruña; con dieciocho años se quedó huérfano de madre, con una única hermana refugiada en casa de otra tía. Distante a más de setenta kilómetros de su ciudad natal —y capital de Galicia—, este constituiría el primero de sus exilios.

Tras acabar con brillantez la carrera de Bellas Artes en Madrid y de disfrutar como becario de una fructífera estadía en Italia, comenzó a realizar exposiciones en diversas ciudades europeas, convirtiéndose en un pintor de éxito, si bien en la España miserable de la posguerra aborrecía pintar para burgueses acicalados y enjoyados, los únicos que podían financiar la pintura. Tal fue así que el general Franco (1892-1975), antiguo colega de Camilo Díaz en la ciudad natal de ambos, Ferrol, y al que recordaba con nitidez, escogió a Isaac para decorar el gigantesco y apologético mausoleo fascista del Valle de los Caídos en la provincia de Madrid. Como el artista rehusaba colaborar con quienes habían destruido su familia, se excusó abandonando la pintura para centrarse en la cerámica; así nacería en 1949 la sociedad Fábrica de Cerámicas del Castro, cuya comercialización empezó justo un año después.

La dictadura había infligido duros golpes a su obra, como la usurera venta estatal a Alemania de caolín gallego —materia prima de la cerámica, que finalmente logró estancar—, la censura de su obra literaria y la clausura de una exposición en la Asociación de Artistas de Ferrol (1955). Asimismo, influía la petición de los gallegos exiliados para crear en la Argentina un nuevo proyecto empresarial, sobre todo el empeño del escritor Xosé Núñez Búa (1903-1981), quien incluso llegó a visitarlo en el año 1953 en Galicia para convencerlo. Por todo esto, Isaac tomó la difícil decisión de establecerse durante un largo período en una especie de autoexilio, dejando atrás una familia con tres hijos pequeños, sólidas amistades y la propia tierra cuyo engrandecimiento fue el motivo real que lo llevó a desplazarse. Así, la razón del traslado no era otra que potenciar el libre desarrollo y florecimiento de la cultura gallega en una democracia. La ubicación durante doce años (1955-1968), con dieciocho

viajes transoceánicos de ida y vuelta de por medio, constituyó otro de los acontecimientos excepcionales de su carismática biografía, puesto que en realidad se trataba de un hombre que ya había triunfado en su propia tierra.

En los primeros años cincuenta, Isaac mantuvo un significativo contacto con la colectividad exiliada en la Argentina; así, en el año 1951 participó en una de las exposiciones colectivas de la Galería Velázquez, auspiciada por el Centro Gallego de Buenos Aires. También colaboró, mediante artículos escritos bajo seudónimo para evitar problemas con la censura franquista, en la revista *Galicia emigrante* (1954-1959), dirigida por Seoane y comprometida con la realidad gallega a uno y otro lado del océano, en la que también se publicó en agosto de 1955 el primer reportaje, para darlo a conocer y resaltar su faceta como notorio ceramista. Todos estos prolegómenos, junto con la insistencia de los amigos, lo motivaron a ubicarse en la Argentina. De hecho, un único inconveniente lo retrasó: la vigencia gubernamental del militar Juan D. Perón (1895-1974), pues el compostelano rehusaba salir de la dictadura franquista para caer en otro Gobierno con el que se mostraba en absoluta discrepancia (Díaz y otros, 2001, p. 112). Pocas semanas después del derrocamiento de septiembre de 1955, a principios de noviembre, Isaac se encontraba ya en aquel país, donde iba a vivir el período histórico denominado como Revolución Libertadora, del que aguardaba un avance a nivel social y cultural.

Los exiliados son un excepcional y dramático capítulo de la historia de las Españas. Si le sacamos a las Españas la obra de los exiliados, el país se quedaría enormemente empobrecido. Hay que contar que exiliados de nuestra guerra civil fueron y murieron en el exilio, Picasso y Castelao, las cumbres máximas de las culturas española y gallega de nuestro tiempo (Díaz, [1987] 2004, p. 83).

La idea era buscar la máxima cercanía con respecto a la capital, por haber encontrado allí un refugio estable la mayor y más influyente parte de los exiliados gallegos; sin embargo, todo cambió cuando el Dr. Rolindo H. Casamiquela, diputado e intendente de la pequeña ciudad de Magdalena —una de las más antiguas del país—, se interesó en el proyecto y contribuyó concediendo una exención de impuestos durante una década, además de donar una parcela en la calle España, en dirección a la playa fluvial, distante solo cuatro kilómetros. Así pues, en un lugar de la inmensa y húmeda llanura pampeana sita en el estuario del Río de la Plata, el más ancho del planeta, en el viejo territorio de los indios Tubichaminí, se ubicó la fábrica bajo el arbitrio de la sociedad mercantil Porcelanas de Magdalena, Celtia, Sociedad Anónima, Industrial, Financiera y Comercial (SAIFC). Había sido creada en una escribanía platense en el año 1956 con un capital conjunto de trescientos cincuenta accionistas, constituidos por emigrados y exiliados gallegos e inversores argentinos afines, tales como el abogado, editor y escritor Luis Baudizzone, gran amigo de Seoane.

En realidad, la marca Porcelanas de Magdalena [Figura 1], comercializada por Celtia, era una réplica de la primitiva de O Castro instalada en el municipio de Sada (A Coruña), que permitió transmitir al exterior la innovadora experiencia y, a su vez, experimentar para constituir la posterior Cerámica de Sargadelos, un antiguo y carismático proyecto industrial gallego creado en el siglo XVIII por el erudito ilustrado Antonio Raimundo Ibáñez (1749-1809), Marqués de Sargadelos, y que acabó frustrado por la muerte violenta de su visionario creador a manos de una turba enardecida y previamente manipulada.



Figura 1. Isaac ante la fábrica de porcelanas (Magdalena, c. 1958). Archivo de la familia Díaz Arias de Castro

En la fábrica, la planta tenía forma de u, con un patio central abierto y un depósito de agua con un dolmen grabado en cada cara, como símbolo de la antiquísima cultura gallega; el primer horno se construyó a finales de 1957 y justo un año después comenzó a funcionar, llegando a producir miles de piezas cada semana. En un principio Isaac decidió vivir en un estudio, solo, en uno de los dos módulos situados frente a la fábrica; luego, de forma esporádica lo acompañó durante un bienio su mujer Carmen Arias de Castro y, más tarde, su primogénito Camilo. Padre e hijo trabajaban duro y solían comer a diario en el Hotel Colón, hoy convertido en Museo Regional Municipal. Ambos acostumbraban a viajar a Buenos Aires durante los fines de semana para visitar a los amigos exiliados, en su mayoría gallegos, y acudir esporádicamente a las tertulias del Café Tortoni, pero también por constituir la ciudad un sólido referente cultural donde podían ver cine, teatro y exposiciones. Allí se alojaban en el Hotel Colón de la calle Chacabuco: justo enfrente tenían su vivienda el escritor gallego Lorenzo Varela (1916-1978) y su mujer, la anticuaria judía Marika Gerstein. En menor medida, también acudían a La Plata —en aquel período la ciudad aún se denominaba Eva Perón— para visitar a Núñez Búa y otros amigos.

Siempre activo desde su misma llegada, Isaac comenzó exponiendo en el Centro Gallego porteño una muestra de su producción de pinturas y artesanías, organizada por los amigos exiliados y subsidiada por el propio Centro para reunir fondos destinados a la futura empresa (16/12/1955-3/1/1956). En el año 1957 realizó otras dos exposiciones en Buenos Aires: una de dibujos en el Lar Gallego del Centro Lucense y otra de cerámica en la Galería Velázquez, junto con una tercera de dibujos y porcelanas en el Instituto de Cultura de La Plata. Aparte del ámbito artístico y empresarial, también se convirtió en inventor pues, interesado en la innovación tecnológica, diseñó un sistema de fabricación de platos que luego se extendió por toda Europa. Llegado a Galicia el eco del éxito, se interpretó como un símbolo del renacimiento cultural gallego; así, con la fábrica convertida en referencia imprescindible, numerosos exiliados visitaron el lugar.

La estadía argentina le permitió a Isaac progresar en doble sentido: por un lado, por la necesidad de experimentar para conseguir un alto nivel técnico; por otro, por facilitarle un estrecho contacto con destacados científicos en el campo de la cerámica de los que pudo aprender nuevas técnicas. Uno de ellos fue el exiliado madrileño Fernando Arranz (1897-1967), fundador tanto de la Escuela Nacional de Cerámica de Buenos Aires como de siete escuelas más en el país, gran amigo y uno de los accionistas de Celtia, que lo visitaría con frecuencia en Magdalena, solo o con alumnado —ya de vuelta en Galicia, Isaac publicaría un libro sobre su figura y obra—; otro, el doctor Enrique Pereira, catedrático de Tecnología Química en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) [Figura 2].



Figura 2. Juego de café elaborado por el taller de diseño de Magdalena (2021), Mariño Davila

La porcelana dura de alta temperatura utilizaba el caolín de Trelew, en la provincia patagónica de Chubut, adonde Isaac viajaba cuando necesitaba escoger las mejores vetas del mineral para la producción, siempre intentando mejorar tanto las pastas como el horno. Las piezas más comunes eran las dedicadas al uso doméstico para el servicio de mesa —en su mayoría vajillas y juegos de café y té—, pero también se crearon algunas simplemente decorativas. De entre estas, elaboradas todas a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, pueden destacarse María Magdalena (1960), única figura diseñada por Isaac en la ciudad de acogida, como homenaje a ella, y otras piezas de múltiples creadores, de las que sobresalen algunas relacionadas con la Argentina [Figura 3]; por ejemplo, *El gaucho a caballo* de Seoane, reproducido a partir de un dibujo (1959), y dos figuras: *Los bailarines de tango* y *El bandoneonista*, cuyo autor trabajó como decorador de cerámica durante veinte años. En efecto, el artista porteño no era otro que el dibujante, escritor y periodista fotográfico Eugenio Díaz —conocido como Geno— (1926-1986), que por recomendación de Seoane se incorporó en el año 1958 para dirigir el taller de decoración. Geno realizó más de treinta exposiciones en todo el territorio argentino y, dada su poderosa vinculación con el exilio gallego, una en la Península Ibérica, concretamente en A Coruña.





Figura 3. Cuatro piezas de temática argentina (s. d.), Aldegunde Álvarez

Uno de los proyectos absolutamente innovadores de Celtia fue el del taller infantil de decoración [Figura 4], dirigido y supervisado por Geno, que popularizó en gran manera la empresa. La repercusión en los medios de comunicación fue enorme, la noticia fue recogida en la prensa, pero aún en mayor medida en la radio y la televisión, de tal forma que el mismo Gobierno de la provincia se involucró para que se realizara una exposición de los diseños en la Galería Velázquez de Buenos Aires, en 1960. Siguiendo esta línea, se inicia una sólida actividad cultural que continúa con otras exposiciones y que en el futuro toma otra orientación en Galicia, a través de la divulgación de los cursos internacionales del Grupo Sargadelos, germen de la investigación aplicada, que estaban abiertos a la gente común, en este caso a adultos.



Figura 4. Escuela infantil de decoración en la fábrica (Magdalena, c. 1960). Archivo de la familia Díaz Arias de Castro

El cuatrienio gubernamental del presidente Arturo Frondizi (1908-1995) supondría potenciar los recursos energéticos propios frente a la importación —el desarrollismo—, así como nuevos proyectos científicos y culturales, por lo que una parte significativa del exilio gallego, en esencia progresista, lo apoyaba. Finalmente, el golpe de Estado autodenominado Revolución Argentina, del militar Juan Carlos Onganía (1914-1995), y la subsiguiente dictadura, que disolvió los partidos políticos, prohibió también el proyecto crucial del Laboratorio de Investigación Cerámica de Magdalena en el año 1962, que incluía un apartado para el estudio de las formas. Fracasado pues el proyecto, hubo que transmutarlo en una vulgar escuela industrial; el inestable panorama junto con la consiguiente dictadura supuso otra de las motivaciones para abandonar el país.

Por otro lado, la demorada estadía argentina también supuso un fuerte impulso para la futura producción literaria de Isaac, prolífica a la vez que diversa, por tratarse de uno de los contados escritores que practicaron los cuatro géneros literarios (poesía, narrativa, teatro y ensayo), complementados con el ejercicio del periodismo. Aparte de un par de poemas impresos en una revista gallega, Isaac había pretendido publicar en Galicia el volumen *Unha presa de dibuxos feitos por Isaac Díaz Pardo de xente do seu rueiro* [Un puñado de dibujos hechos por Isaac Díaz Pardo de gente de su barrio], pero la censura del régimen franquista se lo impidió; tendría que esperar a la publicación en Ediciós Arsnovos [Ediciones Aires nuevos] (1956), con significativo nombre. De pequeña tirada, con tan solo doscientos ejemplares, el volumen comprende una miscelánea de veinte narraciones complementadas con dibujos alusivos en la que manifiesta una esperanzada visión del mundo futuro. Esta obra ejemplifica cómo toda su producción está relacionada entre sí y al mismo tiempo con Galicia, pues se denuncian problemas seculares como la marginación, la emigración o la brecha entre clases sociales a través de personajes como el señorito inútil, el cura sin fe y el juez partidista. El afán de igualdad y progreso es patente, creando un *continuum* temático en toda la obra de Isaac, ya sea pictórica, cerámica o literaria. He aquí un fragmento que versa sobre el momento en que un joven decide emigrar, dejando atrás todo cuanto conoce:

Vas conversando con las estrellas hasta la cumbre del Loureiro desde el que miras el mar de Sada, comienzo del itinerario que alcanza más allá de los mares. [...] Ya no te embarga la alegre ilusión de las cosas que están cerca de ti. Pretendes ahogar la idea de que la tierra conserve tu inquietud, y hoy, solitario, paralelo al mar de tu Sada, intuyes con claridad el camino que el destino te manda (Díaz Pardo, 2020, s. p.).¹

Fue precisamente Seoane, con una gran experiencia en el mundo del libro, quien enseñó a Isaac el funcionamiento del mundo editorial, por haber sido fundador de varias editoriales, como la emblemática Botella al Mar (1946-), en este caso, con el intelectual gallego Arturo Cuadrado (1904-1998); editorial que aún pervive, si bien con una orientación diferente. También crea la Editorial Citania (1957-1961), con colecciones de nombres y temática fundamentales para Galicia. En consecuencia, Isaac crearía en Galicia, como uno de los primeros y basilares proyectos, Ediciós do Castro (1963-2011), comprometido con la memoria histórica e imprescindible por su legado e importancia [Figura 5].

1 «Vas falando coas estrelas até o curuto do Loureiro dende o que fitas o mar de Sada, enceto do vieiro que leva a un alén dos mares. [...] Xa non che cerca a leda ilusión das cousas que están perto de ti. Queres asulagar a idea de que a terra garde tua inquedaanza, e oxe, senlleiro, paralelo, ô mar da tua Sada ollas craro o camiño que o destiño che manda» (Díaz Pardo, 2020, s. p.). Traducción de la autora del artículo; de aquí en adelante las traducciones van a ser todas propias.



Figura 5. Los dos primeros libros de Isaac, editados en la Argentina

En la colección *Mestre Mateo* de la editorial Citania figuran las dos únicas obras de teatro, *Midas* y *O ángulo de pedra* [*El ángulo de piedra*] (1957). Datadas en Galicia en 1951 y 1949, respectivamente, son tragedias en tres actos que se relacionan con la corriente existencialista propia de la época, pero totalmente innovadoras en la literatura gallega de posguerra, salpicadas por una visión y vivencias poderosamente subjetivas. La culta y compleja *Midas* retoma los mitos helénicos del rey y del sátiro Sileno, destacando su antagonismo en la concepción vital: poder frente a humildad, codicia frente a hedonismo, donde el vulgar Midas se condena a padecer una vida sin amor y fracasada.

No quero viandas que a vida conserven;
 solo ante un buen vino nuestra vida crece.
 Ni quiero promesas de vidas futuras;
 muchachas hermosas tan solo perduran
 (Díaz Pardo, 1957, p. 11).²

O ángulo de pedra reitera la confrontación entre un Maestro sabio e íntegro y cuatro individuos corruptos: el Moralista, símbolo de los farisaicos líderes religiosos, el Político, el Juez mentiroso y el Avaro, que, tras matar al único hijo del humilde Maestro, son envenenados por este. En el fondo subyace una profunda crítica tanto al sistema capitalista global, que solo procura el lucro, como al silencio y el miedo de la dictadura franquista y, por extensión, a todas las del mundo: «[...] porque prohibir expresarse es un robo manifiesto de los derechos del hombre y de los designios divinos» (Díaz Pardo, 1957, p. 81).³

De nuevo en Galicia, se repitieron los problemas con el régimen franquista, pues el ensayo *Discusión sobre organización de industrias manufactureras* (1960) fue censurado y secuestrado debido al análisis comparativo entre los modelos de organización norteamericano y soviético. El libro, dedicado a los compañeros de las fábricas de O Castro y Magdalena,

2 «Non quero xantares que a vida conservan; / só diante un bo viño nosa vida medra. / Nin quero promesas de vidas futuras; / rapazas fermosas tan soio perduran» (Díaz Pardo, 1957, p. 11).

3 «[...] porque o prohibir falar é un roubo manifiesto dos dereitos do home e dos deseños divinos» (Díaz Pardo, 1957, p. 81).

había sido datado en esta ciudad en 1959; el original contenido constituía una aproximación a la sociología del trabajo con una perspectiva de clase, en busca de una conciencia industrial en Galicia atenta a la realidad industrial internacional.

Isaac estableció sólidas relaciones de amistad, no solo con la intelectualidad gallega, sino con la Argentina. En el ámbito historiográfico, cabe destacar a José Luis Romero; en el literario, al escritor y político brasileño exiliado Newton Freitas. Ya en el ámbito artístico, el fotógrafo y cineasta Horacio Coppola, el pintor y escritor Eduardo Jonquières o el pintor Lipa Burd —que expondría en Santiago de Compostela—, etcétera. Muchos de los intelectuales serían luego destinatarios de su hospitalidad en Galicia. Este mestizaje de ideas produjo abundantes obras a uno y otro lado del océano Atlántico.

En 1966 empezaron a manifestarse los problemas con los socios capitalistas, que reclamaban más beneficios y derivaron, un año después, en el fracasado intento de Isaac para expandir Celtia, por lo que, tras presentar la renuncia irrevocable a la dirección de la empresa, decidió abandonar Magdalena; ello significó incluso la ruptura personal con el antaño leal colaborador Núñez Búa. No obstante, a finales de 1968 realizó un último viaje para permanecer solo diez días, con el fin de denunciar en la junta de accionistas una ampliación fraudulenta del capital; luego, regresó definitivamente a Galicia. Un bienio después comenzó la crisis en la empresa, agravada en 1980 por la compleja situación política y económica argentina, que provoca su cierre; comprada al final de la década por la familia Montes, de origen gallego, la empresa sobrevivió basándose en una loza blanca de escaso valor estético, hasta que en el año 1994 se produjo el cierre definitivo.

A pesar de este fracaso, como resumen de la etapa magdalenense puede destacarse la compleja y fértil labor de Isaac en tanto que empresario, inventor, ceramista y artista —dibujante, pintor y escritor—, si bien resulta necesario añadir que fue un creador absolutamente brillante en toda cuanta faceta desarrolló. La fecunda estadía argentina en contacto permanente con el exilio influyó profundamente en su forma de pensar y en su futura actividad empresarial como ceramista y editor.

Empiezo por dedicarle estas páginas a los poetas de mi tiempo, a los que padecieron la historia por amar la justicia, la libertad y la solidaridad de los hombres; a los que tuvieron que vivir en el exilio por sus ideas y nos dejaron ese ejemplo de lealtad; también a los que luchan porque Galicia, y el resto del mundo, sea mejor y más justa. [...] Pero sobre todo el homenaje se lo dedico a los exiliados, que decidieron su lealtad voluntariamente, en difícilísimas circunstancias y de una forma colectiva, no individual ni racial, como jamás se había conocido, lo que supuso un hito en el desarrollo del intelecto y de la dignidad del hombre (Díaz Pardo, [1987] 2004, pp. 7-8).

De un modo no previsto, a mediados de mayo de 2008 Isaac regresó durante cinco días, esta vez en compañía de otros intelectuales —como los miembros de la Real Academia Galega Xesús Alonso Montero y Xosé Luís Axeitos—, aunque solo a la capital porteña pues había sido invitado por el presidente del Gobierno autonómico, la Xunta de Galicia. Se trataba de realizar un viaje institucional a la Argentina y a Brasil para así conmemorar por primera vez, con la colectividad de la diáspora, el Día das Letras Galegas en Buenos Aires; esta fue la ciudad escogida tanto por haber editado boletines y revistas gallegas en el siglo XIX como por haber constituido el refugio del libro gallego durante la dictadura franquista, permitiendo la continuidad de las letras. El primero de los actos institucionales se efectuó en el Centro Cultural Borges, con la muestra antológica «Seoane, a herdanza compartida» [Seoane, la herencia compartida]. Intervinieron el presidente de la Xunta, el presidente del Centro Cultural y Albino Fernández, amigo argentino de Seoane y grabador. Además, Isaac departió sobre quien pretendió dignificar Galicia, a la vez que enriquecer el mundo con el fecundo artista, tanto en el ámbito plástico como literario. Se cerraba así un círculo iniciado cuarenta años atrás.

Este viaje supuso un nostálgico reencuentro a la vez que una despedida definitiva. Un bienio más tarde, la vieja fábrica de Magdalena fue derribada para construir chalés. Aun así, en la última sesión del año 2020, la municipalidad aprobó la propuesta del nombre Isaac Díaz Pardo a una de las calles de Magdalena, al igual que otras dedicadas a dos de sus más importantes colaboradores, primero en Galicia y luego en Magdalena, pues ambos habían acompañado a Isaac en su periplo industrial. Los nombres Pasaje Santos Casado y Manuel López de Ben resultaron asignados a un tramo de la calle Brandsen, en el Barrio Obrero de Magdalena, donde los trabajadores técnicos habitaron hasta el nuevo milenio.

Debido a su contacto con la Galicia libre y activa del exilio frente al despojo constituido por una sociedad vencida, con frecuencia desmemoriada y, sobre todo, alienada tras la Guerra Civil, la etapa argentina fue siempre conceptualizada por Isaac como la más importante de su vida. Aunque en realidad se había ido muy lejos, a miles de kilómetros, fue para preservar con lealtad el legado recibido y, paradójicamente, permanecer Sempre en Galiza, como dejó escrito en su canónico ensayo la máxima figura del nacionalismo gallego, Castelao.

REFERENCIAS

- Díaz, X., Muñoz, L. y Rodríguez, J. (2001). *Arte/industria. Isaac Díaz Pardo*. A Coruña, España: Labirinto de Paixóns.
- Díaz Pardo, I. (1956). *Unha presa de dibuxos feitos por Isaac Díaz Pardo de xente do seu rueiro [Un puñado de dibujos hechos por Isaac Díaz Pardo de gente de su barrio]*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Edicións Arsnovos.
- Díaz Pardo, I. (1957). *Midas. O ángulo de pedra [El ángulo de piedra]*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Citania.
- Díaz Pardo, I. [1987] (2004). *Galicia hoy y el resto del mundo*. Arteixo, España: Bibliotex Editor.
- Díaz Pardo, I. (2020). *Unha presa de dibuxos feitos por Isaac Díaz Pardo de xente do seu rueiro [Un puñado de dibujos hechos por Isaac Díaz Pardo de gente de su barrio]*. Santiago de Compostela, España: Deputación da Coruña.